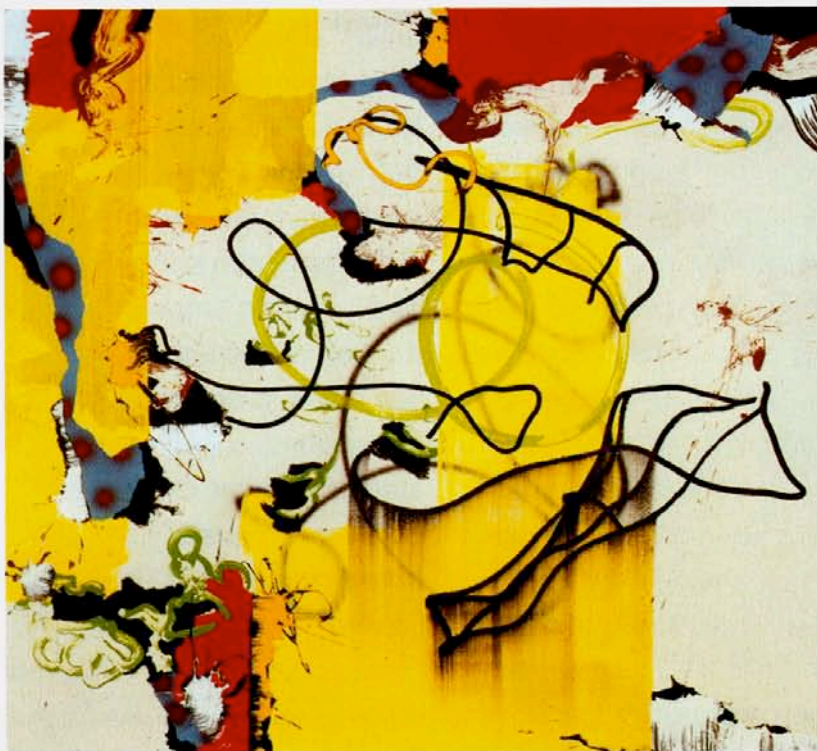


# Juan Olivares

Galería Valle Ortí, Valencia.

Hasta el 10 de junio.

Según David Batchelor en su libro *Cromofobia*, en Occidente se emplea con profusión el blanco y el vacío enérgico e ininterrumpible y se construyen arquitecturas e interiores de apariencia intemporal e inalterable en contraposición a la impermanencia y confusión de la vida contemporánea, imponiendo su orden al desorden circundante. Desde esa formulación se interpreta históricamente que el color representa la corrupción de la cultura y se relaciona con lo femenino, lo primitivo, lo infantil, lo vulgar, lo homosexual o lo patológico. A juzgar por los trabajos presentados por Juan Olivares (Catarroja, 1973) en la Galería Valle Ortí de Valencia, su patología, en caso de requerir diagnóstico, sería la cromofilia.



**Juan Olivares.**

*La tortuga  
de Huysmans,  
2007*

La exposición arranca en el escape de la galería a partir de la reproducción de uno de sus dibujos de trazo en vinilo negro de corte sobre pared, como ejercicio caligráfico de escritura automática. *Gramática del azar* es el título bajo el que Olivares agrupa sus

pinturas y dibujos en convivencia con piezas creadas a modo de objetos encontrados, en los que la pintura se lanza a conquistar el espacio tridimensional. Sus objetos revelan sencillez y fragilidad, no quieren ser esculturas, su precario ensamblaje suspendido en pared parece evocar una bella narración contenida en el film *Days of Being Wild*, de Wong Kar Wai: "he oído que había una especie de pájaro sin patas, no podía dejar de volar, y cuando se cansó se quedó dormido en el viento. Este pájaro sólo pudo posarse en tierra una vez, en el momento de morir".

Su experiencia artística quiere huir de lo trascendente y revelador para zambullirse en la interpretación de la insignificancia cotidiana de lo humano en primera persona. En su pintura se percibe un efecto *collage* por las capas que le dan forma, como indicador de un proceso creativo relacionado con

los ritmos y experiencias de lo vital, generador de sedimento, en el que el transcurso del tiempo es un componente indispensable en el resultado final. Como en los primeros films del mencionado cineasta, Olivares ensalza fragmentos, estímulos y detalles de lo diario para componer escenas que son fruto de su particular agitación de coctelera. Olivares encuentra incitación en el cine, pero también en el jazz y en la poesía de Carlos Marzal, Vicente Gallego o Ramón Guillem, autor este

último de uno de los textos del catálogo editado. La exposición se completa con un trabajo en vídeo en la sala de proyecciones de la galería, como resultado de una invitación a los diseñadores El bandolero lacabra.

**José Luis Pérez Pont**